

PASIÓN,
SENTENCIA Y MUERTE
DE
NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO,
LAS SIETE PALABRAS QUE HABLÓ EN LA CRUZ
Y DISTRIBUCIÓN PIADOSA Y DEVOTA
DE LA PASIÓN
PARA TODAS LAS HORAS DEL DÍA.



PAMPLONA.
Imp., lib. y encuad. de N. Aramburu,
SAN SATURNINO 14 Y PELLEJERIAS 37.
Teléfono 156 y 157.

1895



1895

PASIÓN,

SENTENCIA Y MUERTE

DE

NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO,

LAS SIETE PALABRAS QUE HABLÓ EN LA CRUZ

Y DISTRIBUCIÓN PIADOSA Y DEVOTA

DE LA PASIÓN

PARA TODAS LAS HORAS DEL DÍA.



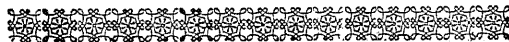
PAMPLONA.

Imp., lib. y encuad. de N. Aramburu,

SAN SATURNINO 14 Y PELLEJERIAS 37.

Teléfono 156 y 157.

1895



PASIÓN

DE

Nuestro Señor Jesucristo

SEGUN SAN JUAN.—CAP. 18 y 19.

En aquel tiempo salió Jesús con sus discípulos á la otra parte del torrente de Cedrón, donde había un huerto, en el cual entraron él y sus discípulos. Y Judas que le entregaba, sabía también aquel lugar, porque Jesús había ido allí muchas veces con sus discípulos. Judas, pues, habiendo tomado una compañía de soldados y los ministros que le enviaron los pontífices y los fariseos, fué allá con linternas, hachas y armas. Mas Jesús sabiendo todo le que había de suceder, se adelantó, y les dijo: ¡A

Derechos reservados.

quién buscais? respondiéronle á Jesús Nazareno. Diceles Jesús:—Yo soy. Estaba también con ellos Judas, el que le entregaba. Luego, pues, que Jesús les dijo: Yo soy; dieron un paso atrás y cayeron en tierra. Volvióles, pues, á preguntar: ¿A quién buscais? Y ellos dijeron: A Jesús Nazareno. Respondió Jesús. Os he dicho que yo soy. Si me buscais, pues á mí, dejad ir á estos. Para que se cumpliese la palabra que había dicho: de los que me entregaste, ninguno de ellos perdi. Mas Simón Pedro que tenía una espada, la sacó é hirió á un criado del pontífice y le cortó la oreja derecha. El criado se llamaba Malco. Dijo entonces Jesús á Pedro: Mete tu espada en la vaina: ¿No he de beber el caliz que me dió el Padre? Entonces los soldados y el tribuno y los ministros de los judíos prendieron á Jesús, y le ataron, y le llevaron primero á casa de Anás, porque era suegro de Caifás, el cual era pontífice aquel año. Y Caifás era el que había dado el consejo á los judíos, de que convenía que un hombre muriese por el pueblo. Iban Simón Pedro y

otro discípulo siguiendo á Jesús. Aquel discípulo era conocido del pontífice, y entró con Jesús en el atrio del pontífice.

Mas Pedro se quedó fuera á la puerta. Y salió aquel discípulo que era conocido del pontífice, y habló á la portera, é hizo entrar á Pedro. Dijo, pues, la portera á Pedro: ¿Eres tú por ventura también de los discípulos de ese hombre? El respondió: No lo soy. Los criados y los ministros estaban calentándose á la lumbre porque hacia frío; y Pedro estaba también en pié con ellos y se calentaba. El pontífice en tanto preguntó á Jesús acerca de sus discípulos y doctrina. Jesús le respondió: Yo he hablado al mundo públicamente: yo siempre he enseñado en la sinagoga y en el templo, donde se juntan todos los judíos, y nada he hablado ocultamente. ¿Qué me preguntas á mí? Preguntó á los que han oído lo que les he hablado, que ellos saben lo que he dicho. Apenas dijo esto, cuando uno de los ministros que estaban allí dió una bofetada á Jesús diciendo: ¿Así respondes al pontífice? Respondióle Jesús: Si he hablado mal,

muestra en qué está el mal; y si bien, ¿por qué me hieres? Y Anás le envió atado al pontífice Caifás. Estaba, pues, Simón Pedro en pie calentándose y le dijeron: ¿Acaso eres tú también de sus discípulos? El lo negó y dijo: No lo soy. Uno de los criados del pontífice, pariente de aquel á quien Pedro cortó la oreja, le dijo: ¿Por ventura, no te ví yo en el huerto con él? Mas Pedro lo negó otra vez, y en el mismo punto cantó el gallo. Llevaron, pues, á Jesús desde la casa de Caifás al pretorio. Esto era por la mañana; y ellos no entraron en el pretorio por no contaminarse y por poder comer el cordero pascual. Salió entonces Pilato fuera á donde estaban ellos, y dijo: ¿Qué acusación traéis contra este hombre? Ellos le respondieron diciendo: Si este no fuera malhechor, no te le hubiéramos traído. Dijoles entonces Pilato: Tomadle vosotros y juzgadle según vuestra ley. Mas los judíos le respondieron: A nosotros no nos es lícito quitar la vida á nadie. Para que se cumpliese la palabra que había dicho Jesús, cuando dió á entender de qué modo había de mo-

rir. Entró, pues, otra vez Pilato en el pretorio, y habiendo llamado á Jesús, le dijo: ¿Eres tú rey de los judíos? Jesús le respondió: ¿Dices tú esto de tí mismo ó te lo han dicho otros de mí? Pilato le replicó: ¿Acaso soy yo judío? Los de tu nación y los pontífices te han puesto en mis manos: ¿Qué has hecho? Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mis ministros ciertamente pelearían para que no fuese yo entregado á los judíos: mas ahora mi reino no es de aquí. Dijole entonces Pilato: ¿Luégo tú eres rey? Respondió Jesús: Tú dices que soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad. Todo aquel que es de la verdad, escucha mi voz. Dícele Pilato: ¿Qué cosa es verdad? Y dicho esto volvió á salir de nuevo á donde estaban los judíos, y les dijo: Yo no hallo en él ningún delito. Mas vosotros teneis por costumbre que yo os suelte uno en la Pascua: ¿Quereis, pues, que os suelte al rey de los judíos? Entonces gritaron todos de nuevo, diciendo: No á éste sino á Barra-

bás. Barrabás era un ladrón. Pilato, pues, tomó entonces à Jesús y le hizo azotar. Y los soldados tegiendo una corona de espinas, se la pusieron sobre la cabeza, y le vistieron un vestido de púrpura y se acercaban á él, y le decían: Dios te salve rey de los judíos. Y le daban bofetadas. Pilato salió otra vez fuera y les dijo: Hé aquí os le saco fuera, para que sepais que no hallo en él ningún delito. Y salió Jesús fuera, llevando la corona de espinas y el vestido de púrpura. Diceles Pilato: Ved aquí el hombre. Y luego que le vieron los pontífices y los ministros, daban voces diciendo: Crucifícale, crucifícale. Diceles Pilato: Tomadle vosotros y crucifícale, porque yo no hallo en él delito. Los judíos le respondieron: Nosotros tenemos ley, y según la ley debe morir; porque se ha hecho Hijo de Dios. Cuando Pilato oyó estas palabras, se intimidó más y entró otra vez en el pretorio, y preguntó á Jesús: ¿De dónde eres tú? Mas Jesús no le respondió.

Entonces Pilato le dijo: ¿A mí no me respondes? ¿No sabes que tengo poder para

crucificarte, y que tengo poder para librar-te? Respondió Jesús: No tendrías sobre mí ningún poder, si no te hubiera sido dado de arriba. Por tanto, el que me ha entregado á tí, tiene mayor pecado. Desde entonces buscaba Pilato algún medio para librarle. Mas los judíos gritaban diciendo: Si dejas libre á este, no eres amigo de César: Porque todo aquel que se hace rey se declara contra César: Pilato habiendo oido estas razones, sacó fuera á Jesús; y se sentó en su tribunal en el lugar que se llama Lithostrotos, y en hebreo Gabatha. Y era la Parasceve de la Pascua y como la hora sexta; y dijo á los judíos: Ved aquí á vuestro rey. Mas ellos gritaban: Quita, quita: crucifícale. Diceles Pilato: ¿A vuestro rey he de crucificar? Respondieron los pontífices de los sacerdotes: No tenemos más rey que á César. Entonces se le entregó para que lo crucificasen. Y tomando á Jesús lo sacaron fuera. Y él llevando su cruz se encaminó hacia el lugar llamado del Calvario, y en hebreo Golgotha, donde le crucificaron, y con él á otros dos, uno de cada lado, y á Jesús

en medio. Pilato escribió también un título, el cual hizo poner sobre la cruz; y en él estaba escrito: Jesús Nazareno, rey de los judíos. Muchos judíos leyeron este título, porque el lugar donde crucificaron à Jesús estaba cerca de la ciudad, y estaba escrito en hebreo, en griego y en latín. Y decían à Pilato los pontífices de los judíos. No escribas rey de los judíos; sino que él dijo: soy rey de los judíos. Respondió Pilato. Lo escrito, escrito está. Los soldados, después de haberle crucificado, tomaron sus vestidos (y los dividieron en cuatro partes, una para cada soldado) y la túnica. Esta no tenía costura; sino que toda era tejida de alto à bajo. Por lo cual dijeron entre sí: No la partamos, mas echemos suertes sobre quien se la ha de llevar. Para que se cumpliese la escritura que dice: repartieron mis vestidos entre sí, y sobre mi túnica echaron suertes. Y esto fué lo que hicieron los soldados. Estaban junto à la cruz de Jesús su Madre y la hermana de su Madre María de Cleophas, y María Magdalena.

Habiendo, pues, visto Jesús à su Madre

y junto à ella al discípulo que amaba, dijo à su Madre: Mujer, hé ahí à tu hijo. Después dijo al discípulo. Hé ahí à tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió consigo. Después, sabiendo Jesús que todas las cosas eran ya cumplidas, para que se cumpliese la Escritura, dijo:

Sed tengo.

Y estaba allí puesto un vaso lleno de vinagre; y los soldados empaparon una esponja en el vinagre, y poniéndola en una vara de hisopo se la aplicaron à la boca. Luego que Jesús tomó el vinagre, dijo:

Todo está cumplido. E inclinada la cabeza entregó el espíritu.

Mas los judíos (por cuanto era la Parasceve) para que los cuerpos no quedasen en la cruz el sábado (porque era muy solemne aquel día de sábado) rogaron à Pilato que les quebrasen las piernas y los quitasen. Vinieron, pues, los soldados, y quebraron las piernas al primero y al otro que había sido crucificado con él.

Mas cuando llegaron à Jesús, viéndole ya muerto, no le quebraron las piernas.

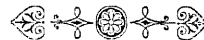
Pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al punto salió sangre y agua.

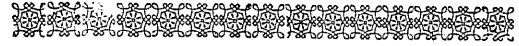
Y el que lo vió dió testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad, para que vosotros también creais. Porque estas cosas sucedieron para que se cumpliese la Escritura: no quebrantaréis ninguno de sus huesos.

Y también otra Escritura dice: verán al que traspasaron.

Después de esto, José de Arimathea, que era discipulo de Jesús, aunque oculto por temor de los judíos, rogó á Pilato que le permitiese quitar el cuerpo de Jesús: y Pilato se lo permitió. Vino pues, y quitó el cuerpo de Jesús. Vino también Nicodemo, el que la primera vez había ido á buscar á Jesús de noche, trayendo una confección como de cien libras de mirra y de alóe. Y tomaron el cuerpo de Jesús, y lo envolvieron en lienzos con aromas, como los judíos acostumbraban enterrar. Había un huerto en el lugar donde había sido crucificado, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el cual

aún no había sido puesto ninguno. Allí, pues, por causa de la Parasceve de los judíos, porque aquel sepulcro estaba cerca, depositaron á Jesús





SENTENCIA

DE

NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO. (1)

«El año XIX de Tiberio César, emperador romano de todo el mundo, monarca invencible, en la Olimpiada CXXI, y en la Eliade XXIV y en la creación del mundo según el

(1) Hé aquí una copia literal de la sentencia pronunciada por Pilatos, contra el Redentor del mundo, de cuyo documento existe copia en el archivo de la Real Academia de la Historia. Esa bárbara sentencia llena además de crueldad, de improperios y de calumnias, ha llegado hasta nosotros á través de los siglos y respetada de las vicisitudes de los tiempos, se halló en el año 1580 una copia escrita en pergamino en la ciudad de Aguila (reino de Nápoles.)

número y compartimiento de los hebreos cuatro veces mil ciento ochenta y siete, y de la progenie del romano imperio el año LXXIII, y de la liberación de la servidumbre de Babilonia el año MCCVII; siendo gobernador de Judea Quinto Servio, so el regimiento y gobierno de la ciudad de Hierusalem, presidente gratisimo Poncio Pilatto; regente de la baja Galilea, Herodes Antipa; Pontifice del sumo sacerdocio, Caiphas; Alis Almael magni, del templo, Robau Anchabel, Franchino Centaurio, cónsules romanos; y de la ciudad de Hierusalem, Quinto Cornelio Sublima y Sexto Pompilio Rusto; en el mes de Marzo el día 25 de él.

Yo Poncio Pilatto, aquí presidente del imperio romano, dentro del palacio de la archi-residencia, juzgo, condeno y sentencio á muerte á Jesús, llamado de la plebe Cristo Nazareno, y de patria Galileo, hombre sedicioso de la ley moisená, contrario al grande emperador Tiberio César, Determino y pronuncio por ésta que su muerte sea en cruz, fijado con clavos á usanza de reos, porque aquí congregando y juntand-

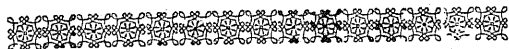
muchos hombres ricos y pobres, no ha cesado en remover tumultos por toda la Judea, haciéndose hijo de Dios, rey de Israel, con amenazarles la ruina de Hierusalem y del sacro templo, negando el tributo á César, habiendo tenido aún atrevimiento de entrar con ramos y triunfo, y con parte de la plebe dentro de la ciudad de Hierusalem y en el sacro templo.

Y mando que se lleve por la ciudad de Hierusalem á Jesucristo, ligado y azotado, y que sea vestido de púrpura, y coronado de algunas espinas con la propia cruz en los hombros, para que sea ejemplo á todos los malhechores; y con él quiero sean llevados dos ladrones homicidas; y saldrán por la puerta Jagorda; ahora Antoniana, y que se lleve á Jesús al público Monte de Justicia, llamado Calvario, donde el crucificado y muerto, quede el cuerpo en la cruz como espectáculo á todos los malvados, y que sobre la cruz sea puesto el título en tres lenguas: hebrea, griega y latina (Jesus Nazarenus, Rex Judeorum).

Mando asimismo que ninguno de cual-

quiera estado ó calidad se atreva temerariamente á impedir la tal justicia por mí mandada, administrada y ejecutada con todo rigor, según los decretos y leyes romanas y hebreas, so pena de rebelión al imperio romano.

Testigos de la nuestra sentencia. Por las doce tribus de Israel; Rabbaim Daniel, Rabbaim Joannim, Bonicar Barbarsu Lavi, Petuculani.—Por los fariseos: Bulia, Simeón, Ronòl, Rabbani, Mondaani, Boncurfossi — Por los hebreos: Nitamberta — Por el imperio y presidente de Roma: Lucio Sextilo, Amassio Chilio »



LAS SIETE PALABRAS QUE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO HABLÓ EN LA CRUZ.

La primera palabra fué hablando con su Eterno Padre, à quien dijo: Padre, perdona à mis enemigos, que no saben lo que se hacen.

La segunda palabra fué decir al buen ladrón que le pidió misericordia: Hoy seràs conmigo en el Paraiso.

La tercera palabra fué dirigida à su Santísima Madre y à San Juan Evangelista que la acompañaba: Mujer, dijo: Ve ahí à tu hijo: y al discípulo: Ve ahí à tu madre.

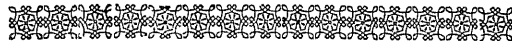
La cuarta palabra fué decir à su Eterno

Padre: Dios mio, Dios mio ¿por qué me has desamparado?

La quinta palabra fué decir: Sed tengo; esto es, de padecer aún más y más por los hombres, si fuere necesario, para salvarlos.

La sexta palabra fué decir: Todo está consumado; esto es, sabed todos que la redención humana se ha efectuado ya á gusto mio y de mi Padre.

La séptima palabra fué decir: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu; y dicho esto, inclinò la cabeza, y expirò nuestro amantísimo Jesús.



Distribución piadosa y devota

DE LA

PASIÓN DEL SEÑOR

PARA TODAS LAS HORAS DEL DIA.

A las siete de la tarde (el jueves) cenò Cristo, redentor nuestro, con sus discípulos y les lavó los piés.

A las ocho instituyò el Santísimo Sacramento del Altar.

A las nueve predicó el Mandato lleno de amor.

A las diez oró en el huerto de Getsemaní.

A las once padeciò las agonias y sudor de sangre.

A las doce fué preso y presentado à Anás, y abofeteado,

A la una de la noche fué presentado à Caifás, y tratado como blasfemo.

A las dos fué acusado por testigos falsos y negado por San Pedro la tercera vez.

A las tres fué entregado á los sayones.

A las cuatro, vendándole los ojos, le burlaban y herían diciendo: Adivina quien te dió.

A las cinco se volvieron á juntar ¡los judíos para condenarle.

A las seis le presentaron ante Pilato y fué examinado por él.

¶ A las siete le remitió Pilato á Herodes, que le trató y vistió de loco.

A las ocho le remitió Herodes à Pilato, y cerca de las nueve clamaron los judíos que le crucificase y soltase á Barrabás.

A las nueve fué azotado cruelmente con cinco mil azotes, coronado de espinas y tratado como rey de burlas.

A las diez le mostró Pilato al pueblo diciendo: Ecce-Homo, y promulgó la sentencia de muerte de cruz.

A las once llevó la cruz á cuestras con imponderable fatiga y caídas hasta lo alto del Calvario.

A las doce fué crucificado, enarbolado y puesto entre dos ladrones.

A la una de la tarde (el viernes) le dieron hiel y vinagre.

A las dos encomendó su purísima Madre à San Juan, y su alma al Eterno Padre, y concluyó con las siete misteriosas palabras.

A las tres expiró en la cruz para darnos vida; mostraron sentimiento todas las criaturas, y le confesó à voces el Centurión entre los muchos que se convirtieron

A las cuatro le abrieron el costado con una lanza.

A las cinco fué bajado su Santísimo Cuerpo de la cruz, y puesto en los brazos de su santísima Madre.

A las seis fué sepultado en un sepulcro nuevo, ofrecido de limonera, quedando la Virgen dolorosísima en la mayor soledad.





ACTO DE CONTRICIÓN

DE

SAN FRANCISCO JAVIER.

No me mueve, mi Dios, para quererte,
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido,
para dejar por eso de ofenderte.
Tú me mueves, Señor; muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido;
muéveme ver tu cuerpo tan herido;
muévenme tus afrentas y tu muerte.
Muéveme al fin tu amor; y en tal manera,
que aunque no hubiera cielo yo te amara.
y aunque no hubiera infierno te temiera.
No me tienes que dar porque te quiera
porque aunque lo que espero no esperara
lo mismo que te quiero te quisiera



Se vende este librito en el Centro de suscripciones y encuadernaciones *La Ilustración Navarra* calle de Pozo-blanco, 19, piso 1.º y en la librería de D. Nemesio Aramburu, San Saturnino, 14, Pamplona.

